

PRECIO EN MADRID.

Por un mes 4 reales.
Por tres id. 14

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución consiste en que RIGOLETO visitará al público, dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipar lo su pago.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 44

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por tres meses. 30

ADMINISTRACION Y REDACCION.

calle de Fuencarral, núm. 46, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sopas de tolerancia.

Número suelto CUATRO CUARTOS.

RIGOLETO.

PERIODICO (PROGRESISTA.)

ADVERTENCIA.

La Administracion de RIGOLETO se ha instalado en la calle de Fuencarral, núm. 46, principal.

VIAJE DE PLACER.

Buscando hace un año el país prometido por Serrano, Prim y Topete en el programa de Cádiz, acabo de adquirir la evidencia de que vivo en el Congo.

Hagamos, pues, una escursión por la *España con honra*, situada detrás del puente de Alcolea.

Aunque en este país aparecen todos los caminos de la verdad erizados de fusiles de aguja y otros peligros revolucionarios, debo advertir a mis lectores que no se trata de un viaje sentimental.

Se trata de un viaje cómico, en el cual vamos a tomar el partido de reírnos de todo lo que nos rodea para no llorar de vergüenza.

Si un pintor del género bufo se propusiera hacer la caricatura de este soberbio panorama indio que se llama *España con honra*, yo le recomendaría que tomara por modelo el programa de Cádiz, que es lo más selecto que ha producido el género.

Así con solo trasladar al lienzo estas cuatro palabras: *Libertad, orden, moralidad y justicia* lograría hacer, no solo la caricatura del programa de Cádiz, sino la de todas las revoluciones.

La verdad de esta observación está comprobada.

No se ha trazado un mapa de la libertad donde los geógrafos progresistas no hayan estampado esas cuatro palabras, dándonos a entender que señalan a los pueblos otros tantos puertos de salvación contra la vieja tiranía; pero, ¡oh dolor! ningún pueblo puede arribar al país de la libertad, sin romperse con mucho salero la cabeza.

Seámos justos.

Un año de ensayos revolucionarios es tiempo suficiente para conocer el pie de que cojean las civilizaciones progresistas.

Cuando los derechos individuales han quebrado al orden las piernas y los brazos: cuando la moralidad de los gobiernos se columpia en la altura olímpica del que preside Prim: cuando la justicia se vé arrastrada

por el empuje de un progresista que enseña los dientes como Ruiz Zorrilla; y cuando las riendas del progreso se agitan en las manos de un cimbrío como Echegaray, que se ha fabricado la poltrona de una costilla de burro, la civilización liberal tiene que moverse constantemente en las alegres esferas del sainete.

Por eso decir hoy *España con honra*, es equivalente a dirigir un piropo al imperio de Marruecos.

He dicho que el hacer un viaje por la tierra de promisión del programa de Cádiz no está exento de peligros revolucionarios.

Así es en efecto. La iglesia que se desploma estrepitosamente: la bala perdida que se escapa del fusil manejado por hombres que juegan a los soldados como chiquillos: el alfilerazo de una bayoneta que se empeña en perseguirle a uno confundiendo con otro: la partida de la porra que da sus asaltos magestuosamente: el ferro-carril que salta en pedazos a nuestro paso: el puente que vuela en astillas: el túnel que se hunde: el garito que nos abre sus puertas amorosamente: la cortesana que nos codea; y el *can-can* que exhibe su desnudez obscena en todas partes liberalmente, son peligros revolucionarios extraoficiales que no pueden evitarse sino con mucha prudencia.

Verdad es que, para consuelo nuestro, los peligros oficiales son mucho mayores, y el bombardeo de una población, las cárceles que nos ofrecen tranquilo domicilio y alegre vecindad de criminales; los agentes de la Hacienda liberal que se *incantan* de nuestros bienes, reduciendolos a la condición de pobres de solemnidad, y en último término, el procedimiento Casalis, que nos brinda para terminar nuestros días un caritativo golpe de misericordia, son espectáculos que pueden costarle un ojo de la cara al *touriste*, en sus escursiones por el país de la libertad.

Pero evitados esos peligros, ya puede uno dar razón, después de un año de viaje, de la *España con honra*, la cual se revela con toda su grandeza al ojo menos experimentado; y no hay lápiz satírico que no pueda sacar de ella un excelente partido.

Así, para representarla con la debida propiedad, no hay más que apoderarse de sus accidentes, lo mismo en lo máximo que en lo mínimo, y naturalmente se conseguirá producir el género bufo.

Si mis lectores no conciben que el orden pueda estar garantido por la demagogía, yo les aplastaré con el peso de una razón concluyente, diciendo: *«Esa es la España con honra.»*

Y hé aquí asomando ya la punta de la oreja del género.

El trono de San Fernando puesto en mitad del arroyo por la revolución; la cómica subasta de la corona de España, que no quiere admitir de los progresistas ningún rey formal, como no sea el barbudo personaje de San Telmo, son espectáculos de los que Arderius sabría sacar partido en su teatro con solo arrojar en los oídos del público este profundo chiste: *¡Viva España con honra!*

Cuatro mil escuelas de instrucción elemental suprimidas; las aulas de la ciencia desiertas; los catequistas apaleados por sus alumnos y los clubs henchidos de doctores revolucionarios, que si no saben leer ni escribir han pescado su boria con toda la gravedad progresista del asno en la universidad liberal, son detalles que se prestan para exhornar convenientemente esta zarzuela bufa que hemos convenido en apellidar *«España con honra.»*

Tres mil millones extraídos de los bolsillos de los contribuyentes y depositados en el estómago de la revolución; el clero sumido en la miseria; la deuda del Estado subiendo hasta las nubes, y el crédito bajando hasta el fango; los fastuosos despilfarros de la aristocracia liberal, que insulta con sus dilapidaciones a la prosperidad pública, que pide limosna en mitad de la calle, son contrastes de primer orden que revelan a simple vista las magnificencias morales de la *España con honra*.

Si fijo la vista en el ejército y veo postergados a honrados y pundonorosos oficiales que se señalaron por su acrisolada fidelidad a su bandera, por sus servicios a la patria y por la antigüedad en el escalafón, bases de sus ascensos, las condiciones de los que les han reemplazado y las de los que han sido promovidos a las más altas gerarquías militares, con menosprecio y vilipendio de la ordenanza, me revelan en todo su esplendor las glorias ecuestres de la *España con honra*.

Suñer negando a Dios en el Congreso y pateando los dogmas católicos desde la silla curul; la Iglesia española tiranizada y perseguida por el impio fanatismo liberal; el clero oprimido por la mano atea del rey, turba, y los obispos colocados bajo la palmeta y la férula de un progresista hidrófobo, como Ruiz Zorrilla, dan una idea exacta de la bienandanza de los negocios religiosos en la *España con honra*.

Pero todo esto es lo máximo, y se resiente de un sabor trágico que no se presta bien al gusto bufo; de

lo mínimo se puede sacar más partido, y como se exploten bien sus accidentes, no faltarán carcajadas para amenizar la fiesta.

Cuando veo á Serrano y á Prim parodiando á fuerza de artificios el idilio de Pilades y Orestes; cuando veo á Posada, á Ríos y á Vega Armijo prodigando abrazos de contrabando á Rivero, á Martos y Sagasta; cuando veo que los que ayer se llamaron traidores, cobardes y perdidos, alternan hoy en amistoso comercio y se miran sin avergonzarse; cuando veo que los ametrallados y los ametralladores, saltando por encima de las tumbas y de los lagos de sangre, se fusionan y se dicen ternezas á la faz del país, que conoce sus macas y alifafes, no puedo menos de sonreirme y exclamar: «Esa es la España con honra.»

Regla fija: para conocer á fondo la inconmensurable pequeñez de la España con honra, basta considerar la pequeña grandeza de los prohombres de la revolución.

Prim nombrándose así mismo ministro de la Guerra y el ministro de la Guerra nombrando á Prim capitán general, y dándole la gran cruz de San Hermenegildo, es un testimonio vivo de la epidemia de honra que nos aniquila.

Becerra graduado de ministro, y arrastrado por las carrozas del Estado á menos altura que la del pescante: Martos devorando su plato de lentejas servido por la idea monárquica, y Coronel y Ortiz disfrazado de eminencia parlamentaria, son también testimonios vivos de la jocosa grandeza de la España del can-can y de los derechos individuales.

De lo expuesto se deduce que la tierra de promisión del programa de Cádiz, es un país donde lo bufo priva y donde, como he dicho al principio, para no llorar de vergüenza, se debe reír de lástima.

Así, la ofensa menor que puede hacerse á la España con honra, es la de reconocer que es un gran país.... de abanico.

Voy á concluir:

El antiguo cuartel de las milicias, ha sido quemado y á consecuencia de este siniestro, el Regente se ha instalado democráticamente en el palacio real.

Otra peripecia bufa.

No pudiendo soportar el calor que despiden las llamas del cuartel de las milicias, suspendo mi viaje, para dedicarme un momento á los goces de la política contemplativa.

El obispo de Jaén ha dicho que la reacción es la salud.

Confíemos en que Dios devolverá la salud á la vieja España.

EL JUICIO FINAL.

Por el epígrafe de este artículo se comprenderá que hablamos de la culebra de Setiembre.

Porque ya se comprende que solo ella puede tener juicio al final, es decir, después de muerta.

De modo que el juicio de esta situación es póstumo.

Mas como el dios inventado por Suñer es digno de la situación, porque ella es la verdadera monserga de García Ruiz, vamos á trascribir lo que pasó después que murió canonizada por Suñer y beatificada por García Ruiz.

Una situación que espira entre los brazos de estos dos ángeles, desde luego se comprende que murió en olor de... animalidad.

Muerta, pues, y arrojada al barranco de sus vicios, se levantó á juzgarla el dios de Suñer.

Este dios se presentó montado en un tonel, vestido á la ligera, es decir, como Adán, porque allí estaba prohibida la decencia, encendió la pipa, y tocó un cuerno, á cuyo áspero terrido se levantaron todos los muertos perfectamente demacrados, pero con el estómago lleno.

Por lo visto estas gentes no digieren ni muertos por no perder el estómago.

—Dime tú, tocayo mio por la calva y el talento,

¿De qué has muerto, y por qué estás condenado? dijo el dios columpiándose sobre el tonel y cogiéndole la baba que se le caía al interpelado.

Este contestó así:

—Yo me he muerto de vergüenza. Yo nací predeterminado para general; así es que habiendo dado muchas batallas en las antecámaras de palacio, testigos de mis conquistas, pasé de *simple general* á *general simple*: tengo muchas cruces y condecoraciones que he recibido á buena cuenta; he conspirado siempre que no he mandado; he hecho, en fin, una revolución con el dinero de otro, que se quedará sin el dinero como yo sin la revolución. Hemos prometido mucho al pueblo; pero á estas horas no hemos cumplido más que con lo que nos prometimos á nosotros mismos. El trono se ha vuelto un trueno, y yo, en vista de que sirvo lo mismo muerto que vivo, que es lo mismo que si no sirviera para nada, digo: «Pues me muero, que ojos que no ven corazón que no siente»

—Me parece,—dijo el dios para su pellejo—(estaba en cueros) que éste ha muerto escamado, y dirigiéndose á otro que había pálido, demacrado, y con la barba en pelotones, le preguntó: «¿Por qué estás aquí?»

—Yo he muerto de miedo, porque los Guzmánes nunca mueren de susto. Fui *pesetero*, y por eso se han establecido ahora los peseteros en todas las oficinas. Estuve en Africa, de donde me traje toda la gente que me rodea; así es que el Africa empieza ya en mis amigos. Luego hice grandes revoluciones sin encontrarme en ninguna. Fusilaron á mis amigos y di pensiones á sus familias con el dinero de la patria. En vista de que inauguraba una situación de niños, les di fajitas á todos para que se abrigasen el estómago, y como había mucha hambre, repartí fusiles para que con ellos se buscasen la vida.

Estamos jugando á los reyes y tenemos varios en puertas, pero yo estoy á la vuelta con mis cuatro batidores al margen, por eso, aunque parezca muerto, estoy más que vivo.»

—Le miró el dios de soslayo, y dijo, pues tiene razón, no puede haber muerto quien tan buenas tragaderas tiene, y dirigiéndose á otro de grandes patillas y tez casi cobriza, con más empuje que un bauprés, le dijo:

—¿Y tú, qué delito has cometido?

—Yo, señor, he sido un bruto...

—Basta, basta, hijo mio, basta que conozcas tu delito.

Y dirigiéndose á otro de mirada atravesada, piernas de mameluco, y cabeza de sochantre sin pension, le preguntó:

—Dime, *ángel patudo*, ¿por qué has venido tú á mis estados?

—Señor, yo dejé el arado...

—Eso bien te se conoce.

—Quiero decir que, imitando á Cincinato, dejé el arado para consagrarme á la defensa de la libertad. He hecho grandes cosas y he solventado muchos negocios. En primer lugar he puesto la enseñanza libre, aunque la he tiranizado por la matrícula, porque se puede tolerar que no se aprenda, pero no puede tolerarse que no se pague. Al clero le he decretado un ayuno general, y á la magistratura la estoy haciendo bailar el *can-can* liberalesco más gracioso que ha conocido *El Siglo*. Y eso que este aprendió otro con música de garrote

Los presupuestos los he castigado casi tanto como las tripas de la curia; y ya estoy por volverme á mi arado cumplida mi misión, que era llenar las mias.

—Este chico promete, dijo el dios, limpiándose las narices con los cinco dedos, como dicen que hace Coronel y Ortiz.

—Y tú, infeliz, ¿qué has hecho? preguntó á uno de tupé, con cara de bilis y los ojos llorando catarro.

—Yo, señor, dijo el interpelado cortando la prosa, pienso...

—Pues niño, sigue en esa tarea, y te pondrás gordo. Así no harás judiadas contra la gramática y la retórica.

—Y tú, ¿qué has hecho en el mundo para venir aquí tan orondo y rozagante?

—Yo he hecho mucho, he repetido el milagro de

los panes y de los peces, contestó el preguntado, sacando medio kilómetro de abdomen y acariciándose las barbas.

Yo he dado trabajo á todos los pobres de Madrid, y á muchos que no son pobres, y ahí están mis cuentas que las vé un ciego. He gastado la mitad del presupuesto, y todos han quedado hartos de mí, es decir, satisfechos. He aplacado como Neptuno mil veces las tormentas, y gozo en el ayuntamiento de grandes simpatías, como su magestad ha visto y luego irá viendo. He tenido tragos muy amargos, pero los amargos con los dulces todos han salido mezclados.

—Bien, bien, dijo el dios, se conoce que has bebido en buenas fuentes, donde se aprende á sobrellevar las fatigas de la vida. La viña del Señor es grande, y todos caben en ella. Confía.

—Y tú, ¿qué traes, maestro? dijo á otro calvo, de voz aguardentosa, piernas en forma de paréntesis, meneo del Lavapiés y movimientos *chulescos*.

—Yo, señor, he sido maton; con un puñal y una caña...

—Sí, ya veo que tienes *chispa* hasta para hablar conmigo.

—¿Y aquellos dos arrinconados?

—Son dos unionistas arrepentidos.

—¡Cáspita! Pues de esos tengo el infierno lleno.

Los únicos que ni se arrepienten ni se enmiendan son los progresistas; con el pelo de la dehesa se fueron y con él han vuelto á los quince años.

Mañana seguiremos el juicio, porque no soy como el Dios de los cristianos, que descansó al séptimo día; yo descanso todos los días.

Luego que oiga todas las disculpas y culpas daré mi sentencia final; en tanto, hacedme el favor de ir á tirar de las norias que están á orillas del Aqueronte.

Y el dios de Suñer volvió la espalda, estornudó, porque se había constipado por ir en pellejo limpio, y se marchó á lento paso por la puerta de una taberna cantante que había enfrente.

INTRODUCCION

¡ LAS FÁBULAS POLÍTICAS.

O progresistas jóvenes
que en vuestros verdes años
al templo de la gloria
dirigís vuestros pasos:
seguid, seguid la senda
por do marcháis guiados
á la luz del progreso
Por Prim y por Serrano.
Aunque el camino sea
ya difícil, ya largo,
lo allana y facilita
Ruiz Zorrilla el alano.
Si el labrador sus bueyes
guía con paso tardo,
y en el Agosto logra
trillar el rubio grano,
guiad á vuestra recua
sin tregua ni descanso,
que ya hareis vuestro Agosto
mucho antes del verano.
La empresa es peliaguda,
el triunfo cuesta caro,
mas como el país paga
que rabie y pague el pato.
Si un día os veis perdidos
(aunque hoy no estais ganados)
volved á armar la gorda,
por los antiguos pasos,
que es receta infalible
para bolsillos flacos.
Ea, jóvenes, ea,
seguid, seguid tirando
del coche del progreso
que avanza como un carro,
mientras las libertades
se imponen á trancazos,
y el Tesoro prospera

viviendo de prestado.
Después de estas fatigas
la liberala mano
¡con qué placer os brinda
el néctar del Dios Baco!
Ea, jóvenes, ea,
seguid, seguid chupando,
y al templo de la gloria
corred cuchara en mano.
Mas yo sé progresistas,
Que algún tonto entre tantos
Responderá a este grito
«Cuchara no, yo cazo.»
Pues cazo en hora buena,
¿digo yo lo contrario?
Por eso en estos versos
el hambre estoy cantando
de toda esa jauría
que ladra blasonando
los unos de demócratas,
los otros de unitarios,
es decir, liebres, lobos,
perros, ratones, gatos,
culebras y serpientes
metidos en un saco,
que comen de una troje
ganando la honra a tragos.
Así, viva la Pepa,
sigamos el bromazo,
que aunque el país se hunda
podremos levantarlo,
sembrando en sus espaldas
cosecha de porrazos.
Valientes, a la mesa
no deis paz a la mano,
seguid vuestro camino
trazado por los vándalos,
pero no olvidéis nunca,
mis jóvenes amados,
esta inocente fábula
de los tontos que engordan sin cuidados:

«Envidiando su suerte a un progresista
un asno se quejaba ¡el egoísta!

«Yo—decía—trabajo y como paja,
él come, bebe, chupa y no trabaja.
No falta quien a palos me deslome,
mientras él da de palos, bebe y come.»

Así se lamentaba de su suerte;
pero luego que advierte
que la justicia al comedero avanza
en guisa de matanza
armada de su escoba y barrendero,
y con ademán fiero
al progresista limpia la cabeza,
dijo entre sí el jumento con presteza:

«Si en esto para el vicio y los regalos
al trabajo me atengo y a los palos.»

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

LECCION I.

P.—¿Quién ha hecho la revolución?
R.—Serrano, Prim y Topete.
P.—¿De qué la hicieron?
R.—Del oro de Montpensier.
P.—¿Cómo la hicieron?
R.—Comprando y vendiendo lo necesario para salir adelante con ella.
P.—¿Para qué la hicieron?
R.—Para gloria de los estómagos, vanidad de las casacas y solaz de las ambiciones.
P.—¿En cuántos días se hizo la revolución?
R.—En diez días y una noche.
P.—¿Qué se hizo en el primer día?
R.—Criar a Topete y a sus fragatas.
P.—¿Y al día siguiente?
R.—Comprar a Izquierdo una chichonera para que no se descalabrara si daba una caída.
P.—¿Qué se hizo en el día tercero?
R.—Dar a luz el programa de Cádiz, en que Topete proclamó a España con honra.
P.—¿Y en el cuarto día?
R.—Crear la batalla de Alcolea, en que salió España con mucha honra y los españoles sin honra y sin dinero.

P.—¿Qué se hizo el quinto día?
R.—Separar el agua del vino y dar a este brios para producir toda clase de palos, robos y asesinatos.
P.—¿Y el sexto día?
R.—Poner en Madrid a Serrano, Prim y Topete, recibidos y aclamados por el rey turba en el laberinto de la libertad y el libertinaje.
P.—¿Y en el séptimo día?
R.—Establecer la paz y la tranquilidad en Málaga, Cádiz, y Jerez, donde se rompieron la crisma por medio del criterio de la libertad.
P.—¿Y en el octavo día?
R.—Criar todos los animales terrestres, y a los liberales a su imagen y semejanza.
P.—¿Y en el noveno día?
R.—Soltar todos los animales de la revolución, que asolaron a España en veinticuatro horas lo mismo que Atila y sus legiones.
P.—¿Y el décimo día?
R.—Crear a Ruiz Zorrilla.
Pero este fue un parto tan laborioso, que le costó una enfermedad a la revolución.
Dicen que Ruiz Zorrilla vino en el parto atravesado, y continúa lo mismo.
P.—¿De qué se hizo el primer revolucionario?
R.—El cuerpo fue hecho de cieno y el alma de aguardiente.
P.—¿El alma de qué es imagen?
R.—De la costilla que encontró Echegaray en la hera del Mico.
P.—¿Para qué se hizo al revolucionario?
R.—Para vivir del presupuesto y proclamar la autonomía del estómago.
P.—¿De qué se hizo la primera revolucionaria?
R.—Del esternón de un revolucionario.
P.—¿Para qué?
R.—Para probar que de tal palo sale tal astilla.
P.—¿Qué es el presupuesto liberal?
R.—Un vasto comedor de donde todos los Adanes y Evas, vistiendo como marqueses, comen como buitres.
P.—¿En qué estado viven en él?
R.—En el estado calamocano.
P.—¿Cuándo habrán de morir?
R.—Cuando nazca la vergüenza en España y los españoles recobren lo que han perdido.
P.—¿Quiénes son los españoles?
R.—Unos espíritus angélicos, tontos de capirote, que comulgan con ruedas de molino, y se han tragado la bazofia de la revolución.
P.—¿Y en la noche qué pasó?
R.—Esa noche no ha llegado; pero cuando llegue será Toledana.

BUFONADAS.

No hay dato tan seguro para saber que un hombre observa reprochable conducta, como oírle ponderar su honradez.

Tomada esta proposición en sentido recíproco, se comprende que no hay calamidad más horrible para las artes, para los que se apellidan partidarios del progreso y de la civilización.

Ellos han derribado iglesias, conventos y edificios que eran verdaderas joyas de arquitectura.

Ahora comprenden entre los bienes que no se exceptúan de la venta del patrimonio de la corona, la célebre Alhambra de Granada.

—¿Qué mala intención tienen estos reaccionarios!— exclama al leer el suelto anterior un liberal—Pues no se ha dicho en la sesión de anteayer que ese edificio será conservado, y cuidará el Estado de su conservación?

—Pero venga Vd. acá, majadero ¿Y si ese edificio se conserva, por qué no lo ha de conservar la corona?

—Porque no es habitable.

—¡Progresística razón!

Entonces no debéis destinar a vuestro rey democrático, mas que una sala de casa de huéspedes con asistencia ó sin ella.

Y bien mirado sois lógicos: ¿qué haría un monarca de vuestra escuela con la poética Alhambra?

¡Qué sarcasmo no sería ver una magestad liberal, y a la buena de Dios entre aquella grandeza portentosa!

Y sobre todo, ¿qué indignación no produciría a la sombra de Isabel la Católica ver su más preciada con-

quista, en poder de un extranjero buscado con candil para hacer el papel de rey en la zarzuela bufa de vuestro democrático parlamentarismo!

Pero a bien que no son estas ideas las que os obligan a conservar la Alhambra; no lo hacéis tampoco porque un resto de pudor os fuere a sacarla a subasta pública; la conserváis porque queda a disposición de cualquiera de vuestros ministros; la conserváis porque os quedais con ella.

Sistema liberal: mi vecino tiene una casa antigua que no habita por estar desmantelada.

Consecuencia: Debe ser para mí, que soy aficionado a las casas sin habitantes, y que sé emplearlas en pasear de un lado a otro.

También posee cinco relojes de oro, de los cuales solo usa uno.

Para mí los otros cuatro, que yo sé darles cuerda y ponerles en hora.

Esto es lo que se ha hecho con los bienes de las comunidades, con los del clero, con los del patrimonio, con los de los pueblos, con los de los archivos de las iglesias...

Una pregunta: ¿cumplen los liberales con el séptimo mandamiento?

Sin que tenga nada que ver con la pregunta anterior, damos la siguiente noticia.

Uno de los fiscales de la comisión militar permanente de Tarragona, cita y emplaza a D. Domingo Cortés, general mejicano, acusado de ser el director de una sociedad que debía dedicarse al robo en grande escala.

Sin saber por qué, recordamos en este momento que Méjico es un país eminentemente liberal.

Advertimos a nuestros lectores que no por que una proposición sea cierta, su recíproca es siempre cierta también.

De modo, que no se puede volver por pasiva sin previa demostración, el hecho de que un general de Méjico sea ladrón en España.

De Tarragona piden indulto para los sentenciados políticos de aquella capital.

Suponemos que estos serán los asesinos del secretario.

Una situación donde se llama política al asesinato, está juzgada por sí misma.

Pero mejor lo estaría por un juez de primera instancia.

Ha habido grandes dudas sobre si vender ó no la Alhambra de Granada, acaso el primer monumento artístico que tenemos.

Llevarían razón en venderla, porque hoy no hay arte, ciencia ni gloria.

Creemos que si sigue el reinado de los escándalos, se venderán hasta las columnas mingitorias, y España figurará entre los pueblos mas salvajes.

El Sr. Rivero sigue enfermo de la garganta.

Lo sentimos de todas veras.

Porque si al Sr. Rivero se le inutiliza ese conducto, será hombre al agua. Y el agua es un líquido enemigo de todo buen liberal.

El Sr. Figuerola se ocupa del personal.

¿Será para sacarle algún empréstito?

Porque es sabido que el Sr. Figuerola no se ocupa de nadie sino para pedir prestado.

Dice *La Competente* que si la situación se consolida, (lleva trazas de ello), tendremos canales de riego. Por de pronto lo que tenemos son goteras por todas partes y canales por donde se vá el dinero.

¿Qué más canal de secano que la libertad?

El Sr. Merelo ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica.

Es un dato como otro cualquiera para probar que el Sr. Merelo ha salido á gracia por día desde que vino la gloriosa.

Sin embargo, con este dato se prueba también lo mucho que Prim mira por la moralidad y la honra de España.

Todavía va á llamarse Merelo, marqués de Prim.

Y esto sería lógico, puesto que por darle Prim á Merelo le va á dar el día menos pensado hasta su apellido.

Las cartas que se ponen en el correo liberal están tan seguras como una peseta en la Puerta del Sol.

Las cartas procedentes de Francia se dice que son abiertas, y ya vemos que el gobernador de San Sebastian las abre en la cara misma de los interesados.

Es decir, que hasta sabe leer este gobernador letra de pluma.

Total, dos abusos: primero, violar la correspondencia; segundo, saber leer un gobernador progresista.

El Sr. Rivero ha hecho ya la repartición del ayuntamiento.

A Alvareda le ha concedido el Retiro. (Yo me retiraba así.)

Al Sr. Cerdeiras las cubetas urinarias.

Al Sr. Cachena el matadero.

Al Sr. Borrel el alumbrado.

(Este creíamos debía tocarle á los voluntarios.)

Al Sr. Sevilla el asilo de San Bernardino.

(Este debió dejarle el Sr. Rivero para el país.)

Al Sr. Zurita, los cementerios. Aquí entrará el panteón de Zorrilla que se ignora dónde está.

Al Sr. Pallares la limpieza.

(Bien necesita la situación del Sr. Pallares.)

El Sr. Rivero no se queda con nada, le basta que darse en el Ayuntamiento.

El *Imparcial* no quiere que el gobierno se conforme con el dictamen del Consejo de Estado sobre los obispos.

Y tiene razón; debe entregarlos el gobierno al consejo de guerra como entregaron los amigos de *El Imparcial* otra vez á los periodistas.

Con esto y la subsecretaría de Estado, se queda *El Imparcial* más templado que una guitarra sin cuerdas.

Siguen los progresistas empeñados en vender el patrimonio.

Verdaderamente el patrimonio es una ganga para los que están empeñados en venderlo.

Nos alegramos de que los progresistas lo vendan y salgan de sus empeños.

El Sr. Rivero y el ministro de Fomento y otros diputados fueron hace tres días á Alcalá.

Primero se dijo que iban al presidio; pero luego se supo que habían ido al archivo.

No hubo de notable más que el episodio revolucionario de costumbre.

Es decir la comida y la bebida.

Acabo de hacer el descubrimiento de que al periódico *La Iberia* no le sienta bien su título.

Debería llamarse *La Saboya*.

Inútil es decir que si *La Iberia* no ganaba en honra, cambiando su título por el de *La Saboya*, al menos ganaría en orejas.

He aquí el modelo de la conjugación del primer verbo revolucionario.

Yo tomo:

Tú tomas:

Aquel toma:

Basta y sobra esta muestra para explicar el entusiasmo de los progresistas por Tomás.

En una timbirimba:

Albur de as y caballo.

—¿Es V. as, compadre tachuelas?

As, no.

Sabido es que en cierto teatro han mediado influencias patrioterías para que no se pusiera en escena una comedia titulada *Tomás el Saboyano*, porque ponía en ridículo cierta candidatura anti-española.

Ahora se anuncia en el de los Bufos una zarzuela que se denominará *El rey Midas*.

—¿A que pasa con ella lo que con la comedia referida?

—¿Por qué?

—Toma! porque el rey Midas tuvo orejas de burro.

Dice un periódico que á fin de mes se quedarán cubiertas por el Tesoro todas las obligaciones.

En efecto, á fin de mes se cubrirán las obligaciones de Madrid; pero quedarán á la intemperie las de las cuarenta y ocho provincias restantes.

De modo que todos los empleados, cesantes, jubilados y retirados de provincias pueden echar la libertad en la olla, que así tomarán el caldo más suculento.

Los progresistas y unionistas, indemnizados como periodistas, parece que han dejado el millonaje de gracia á la Beneficencia.

Necesariamente, si hubieran de cobrarlo después de pagar las obligaciones pendientes, ya habría hecho cía el millon.

De esta manera, la beneficencia, ellos y nosotros, nos quedaremos iguales.

En la zarzuela va á ponerse en escena la ópera bufa de Oflembach, titulada *Los Ladrones*.

Creemos que no le dará muchas entradas, porque es una ópera que lleva más de cuatrocientas representaciones en España.

En Córdoba hay en la cárcel algunos carlistas presos desde el mes de Julio último.

Se desea saber si los guardan allí para cía.

Se advierte que no son curas.

Un periódico pide la supresión del Consejo de Estado.

Ignoro si lo acordará el gobierno.

Pero presumo que no; por no ver el gesto que pondría Ríos.

El padre Cabrera, clérigo renegado, ó en otros términos, cura evangelista, ha venido á Madrid á impetrar el auxilio del gobierno en favor de la cabreriza protestante de Sevilla.

Como esta iglesia, regida por el padre Cabrera, está sostenida por los ingleses, al impetrar su morrocotudo pastor el favor del gobierno, parece como manifestación deseos de salir de ingleses.

Buena está la cabra que se mama el padre Cabrera y buena está la cabrada que se guarece bajo su establo protestante.

Lo que merecen esta cabrada y estos cabreritos es que los sevillanos los echen al monte.

El clero español, pereciendo de hambre, tiende la mano al ministro de Hacienda y le pide una limosna.

El ministro de Hacienda se encoge de hombros, y responde con indiferencia: «Perdone Vd. por Dios».

En cambio ¡oh prodigio! el ministro de Gracia y Justicia se dispone á dar una mitra al diputado progresista Alcalá Zamora, y escucha las pretensiones del padre Cabrera.

De todo esto se deduce que la justicia es verde en la España con honra, y que se la han comido los liberales.

Diálogo familiar en la portería de un ministerio:

—¿Está Manuel?

—¿Quién es?

—Manuel Becerra.

—Querra Vd. decir S. E. el ministro?

—Que excelencia ni que ocho cuartos, pasele Vd. recado, y dígalole Vd. que está aquí Joselillo.

—Entonces puede Vd. pasar.

ANUNCIOS.

BAZAR DE LA HACIENDA PROGRESISTA.

Se han recibido en este liberalísimo establecimiento los siguientes artículos de grande importancia en la presente estación.

Artículo I.—No hay dinero.

Artículo II.—.....

Artículo III.—.....

Como todos los artículos son del mismo color, esperamos que el dueño del bazar, Sr. Figuerola, abra las puertas cerradas de su gabinete para ver si presenta artículos mas suculentos, aunque hayan sido elaborados á cencerros tapados.

Entre tanto el bazar de la Hacienda progresista se parece á una tienda de bebidas gaseosas, porque todo en él es humo.

SANTA MARIA DE PALERMO.

Sociedad palotifera.

Esta sociedad se dedica á dar lecciones de garrote. Estas pueden tener lugar en medio de la calle. Y á veces se dan á domicilio sin necesidad de aviso.

Está la dirección, calle del Burro, esquina de la del Progreso.

LA CAREZA PARLANTE.

Este milagroso fenómeno se enseña todas las tardes en la calle de Moré y plazuela del Congreso.

ALMONEDA.

Por ausencia próxima de sus dueños, se venden todos los enseres de la tienda de ultramarinos, titulada *La Homogénea Progresista*; sita en la plaza de la Cebada frente á la calle de Silva.

Hay mostrador de alcoraño que se dará barato á pesar de ser único en su género; varias alcuzas de hojadelata, hechas á todo coste con las nuevas pesetas del gobierno provisional, y una multitud de botellas vacías con el busto del alcalde popular de Madrid.

CURACION RADICAL DE LAS ENFERMEDADES SECRETAS.

El delicioso depurativo llamado artículo 367 del código penal, ó sea penas al que promueve la corrupción de menores;

Se despacha en la Carrera de San Gerónimo y Puerta del Sol.

NOTA. Exigese la firma del Sr. Moreno Benítez.

ULTIMA HORA.

El ministro Ruiz Zorrilla, tal vez sin ejemplo igual, va á darle pronto una silla á un clérigo liberal.

Esto, como ustedes ven, tan solo tiene de bueno el que ya, de este belén, está muy próximo el trueno.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE R. VICENTE CLAVEL 4.